AUTOR: José Guillermo Flores Vázquez¹

¹Escuela de Ciencias de la Salud. Universidad Anáhuac Querétaro, Querétaro, México.

Durante esta pandemia nos hemos visto obligados a quedarnos en casa, lo que lleva a tener un mayor acercamiento con nuestras familias. Es de suponerse que, tras meses de convivencia y pláticas sobre el coronavirus, a la mayoría de los estudiantes de medicina les hayan hecho la siguiente pregunta: ¿Cómo ves la situación?

En esencia, este cuestionamiento conlleva una gran complejidad y más aún para cualquier estudiante de pregrado, ya que la respuesta a esta pregunta no solo implica conocimientos de microbiología, epidemiología, salud pública, neumología y medicina basada en evidencias, por mencionar algunas áreas de la medicina, sino también requiere un amplio dominio de las diferentes áreas del conocimiento humano como economía, estadística, sociología, filosofía, entre otras más.

Hoy en día, nos encontramos ante un panorama con pocos precedentes en la historia de la humanidad, porque, aunque han existido pandemias mucho más letales y en épocas donde los avances médicos eran escasos, nunca se había presentado una crisis sanitaria de esta magnitud acompañada de un escenario tan complejo como lo es el siglo XXI. Un periodo donde el ser humano tiene más herramientas que nunca, pero también más retos que en cualquier otra época. Dentro de los retos podemos destacar la desigualdad, la desinformación, la discriminación, corrupción, sobreproducción, calentamiento global, marginación, gran diversidad ideológica y cultural, terrorismo, violación de la privacidad, conflictos geopolíticos, entre muchos otros.

Algunos de los retos mencionados se han visto potenciados durante la presente pandemia. Es importante considerar que la situación ha causado grandes disrupciones en cualquier aspecto de la vida diaria, desde los negocios y la educación, hasta el transporte y el entretenimiento. El panorama poco conocido, sumado con la incertidumbre respecto a la “nueva normalidad” han creado el ambiente ideal para el esparcimiento de la desinformación, fenómeno que se ha venido desarrollando en mayor medida debido al auge de las redes sociales. Bajo el contexto de una pandemia, cualquiera con acceso a internet tiene el poder de influir en múltiples personas al compartir información. En ocasiones esto resulta contraproducente, ya que suele viajar más rápido la información más sencilla de comprender y más rápida de digerir. Lamentablemente, la información más valiosa suele ser todo lo contrario, por lo que es menos difundida. Las consecuencias pueden ser graves, desde restar importancia a las medidas de higiene y protección personal, hasta la incorrecta automedicación con cloroquina e hidroxiclороquina.

De igual manera, las redes sociales han dado paso al surgimiento

de un fenómeno de sobrecarga de información sobre la pandemia, mejor conocido como infodemia, situación que dificulta a las personas distinguir entre la información adecuada y las “fake news”. Sin duda, las redes sociales son un arma de doble filo, por un lado, se puede acceder a los últimos resultados de los ensayos clínicos aleatorizados sobre tratamientos para el COVID-19, y por el otro lado, esta información se puede malinterpretar y causar el uso injustificado del medicamento, por citar un ejemplo ⁽¹⁾.

Es cierto que la participación de la comunidad es esencial para combatir el COVID-19, ya que la voz de los colectivos en lugares específicos permite encontrar soluciones personalizadas que cubran las necesidades puntuales de cada comunidad, lo cual ayudaría a cualquier gobierno a adaptar y enfocar las medidas nacionales a sectores específicos. Para lograr una cooperación eficaz en tiempos de inestabilidad, cuando las sociedades pasan por cambios tan vertiginosos, se necesita de la más amplia cantidad de conocimiento, pensamiento crítico y reflexión posible. Para esto, es necesario que la comunidad evite todo tipo de información que no esté basada en evidencia (estigmas, rumores, teorías), así como estar abiertos a diferentes perspectivas sobre una noticia, con la finalidad de realizar la mejor interpretación de la información ⁽²⁾.

Resulta necesario puntualizar que los individuos no podemos tomar decisiones en nombre de un país o estado, tampoco nuestras decisiones influirán en el curso global de la epidemia, pero lo que sí pueden impactar es nuestra propia vida y la de quienes nos rodean, de ahí la importancia de mantenernos informados de diferentes fuentes sólidas. La información verídica nos permite comprender mejor por qué las cosas pasan de la manera en que pasan y por qué se toman las decisiones que se toman. La información correcta nos permite identificar comportamientos o decisiones acertadas o equivocadas, además de los motivos detrás de tales acciones como razones económicas, educativas, políticas, de salud, entre otras. Sin la información adecuada, el ser humano tiende a reaccionar abruptamente, en lugar de detenerse a reflexionar o analizar, lo cual es sumamente necesario cuando se trata de comprender una situación de alta complejidad como la actual pandemia ⁽³⁾.

Durante la pandemia, entre gente razonable e informada podemos observar diferentes posturas respecto a ciertas cuestiones, por ejemplo, el uso del cubrebocas. ¿Acaso perciben el riesgo de manera diferente? ¿Tienen otras prioridades? Para evitar estas diferencias, se requiere un trabajo en conjunto entre la comunidad científica, la sociedad y las instituciones, cuyos consensos provean de información específica sobre cada región, de tal manera que los individuos tengan un marco

de referencia en común con base en el cual puedan tomar decisiones asertivas ⁽³⁾. El trabajo coordinado, creará una comunidad participativa e informada que reciba las condiciones ideales por parte de las instituciones para cumplir políticas públicas sanitarias personalizadas a las características específicas de la región. De esta manera se disminuirán las desigualdades, ya que se podrán cubrir incluso las necesidades de las comunidades con mayor marginación ⁽²⁾.

Así mismo, la coordinación y la comunicación deben priorizarse tanto en el plano local y nacional, como en el internacional. La situación global requiere de una colaboración mundial para entender, tratar y prevenir COVID-19. Es imperativo que los países abran sus puertas y eviten conductas nacionalistas que solo entorpezcan el trabajo colaborativo. La cooperación internacional crea oportunidades, por ejemplo, en el ámbito científico, donde los investigadores desarrollan protocolos compartidos que les permiten comparar resultados y apoyarse en el trabajo de otros profesionales, sin importar la nacionalidad, practicando una más rápida y mejor ciencia. Ejemplo de ello es el ambicioso ensayo clínico SOLIDARITY, una plataforma global desarrollada por la OMS, para la evaluación de tratamientos que combatan el COVID-19 ⁽⁴⁾.

Es pertinente recalcar que las situaciones de crisis como los desastres naturales o las pandemias siempre aceleran los procesos de cambio e innovación en cualquier ámbito, tanto social como tecnológico, y tenemos que tomar en cuenta que algunos de estos cambios pudieran ser permanentes, ejemplo claro de ello es la educación en las universidades ⁽⁴⁾. El COVID-19 podría cambiar para siempre la manera en cómo los médicos serán educados en el futuro ^{(5) (6)}.

Lo planteado con anterioridad es solo una faceta de la gran cantidad de retos que como sociedad estamos encarando y que enfrentaremos en el futuro próximo. Sería prácticamente imposible abordar en un artículo la totalidad de las implicaciones de la pandemia. Lo que es un hecho es que, el único aspecto predecible de esta pandemia es que es impredecible. Ante la incertidumbre, todos estamos hambrientos de respuestas y los profesionales, así como las instituciones, no suelen dar respuestas concretas o rápidas, lo que permite que otras fuentes poco acreditadas comiencen a dar información no del todo correcta, pero respuestas al fin y al cabo, que las personas adoptarán, lo cual es peligroso ^{(3) (7)}.

Debemos tener los ojos bien abiertos, tomar posturas analíticas y críticas, que nos permitan digerir la información de los profesionales e instituciones, ya que estos tienen la labor de realizar estimaciones lo más precisas posibles dentro de sus limitaciones, con el objetivo de arrojar información imperfecta que sea lo suficientemente buena para la toma de decisiones individuales y colectivas. Necesitamos traducir

el conocimiento de las sociedades de investigación y las autoridades en factores para la toma de decisiones en escuelas, oficinas, familias, entre otros.

Es necesario que, además de lo anterior expuesto, seamos resilientes, empáticos y reflexivos, ya que en conjunto, estas capacidades nos permitirán comprender nuestra realidad, aceptarla y hacerla nuestra, con el objetivo de aprender a vivir con ella para seguir trabajando día con día en ser mejores personas y superarnos a nosotros mismos. Ahora más que nunca, nosotros como estudiantes, debemos poner aún más de nuestra parte como muestra de nuestro compromiso con el conocimiento, debemos ser aliados de nuestros docentes, poner la mayor atención posible durante las clases, leer y estudiar los temas, hacer preguntas, crear propuestas. Tener en mente que las cosas no siempre van a salir bien y que las actividades van a tener errores, pero tomar en cuenta que tanto docentes como alumnos estamos dando lo mejor de nosotros y solo podemos sacar adelante el proyecto de escuela juntos ⁽⁸⁾. Finalmente, no queda más que aceptar lo que nos ha tocado vivir, porque a todos les toca algo que los marca, reprime, persigue, y a nosotros ahora, nos tocó vivir la pandemia de COVID-19, causada por el virus SARS-CoV2.

REFERENCIAS:

1. Pandemic versus pandemonium: fighting on two fronts. The Lancet Digital Health. Junio de 2020, The Lancet, Vol. 2, pág. 268.
2. Community participation is crucial in a pandemic. Marston, Cicely, Renedo, Alicia y Miles, Sam. Online : The Lancet, 2020, Vol. 395.
3. Making Decisions in a COVID-19 World. Fischhoff, Baruch. Pittsburgh : JAMA, 2020.
4. Global outbreak research: harmony not hegemony. ISARIC. Edinburgh : The Lancet Infect Dis, 2020.
5. Medical Student Education in the Time of COVID-19. Rose, Suzanne. 21, Pennsylvania : JAMA, 2020, Vol. 323.
6. Universities will never be the same after the coronavirus crisis. Witze, Alexandra, y otros. Colorado : Nature, 2020, Vol. 582.
7. COVID-19-Looking Beyond Tomorrow for Health Care and Society. Fontanarosa, Phil B y Bauchner, Howard. 19, s.l. : JAMA, 2020, Vol. 323.
8. Yafe, Pablo. Sobre ser estudiante en tiempos de COVID-19. Youtube. [En línea] 29 de Marzo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=6W1e9edvk34>.